

## ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL MITO DE EDIPO ANTES DE LOS TRAGICOS

Rosa A. Santiago Alvarez

0. El intento de este trabajo es rastrear en la tradición literaria griega anterior a la tragedia, en busca de datos e indicios que nos ayuden a la reconstrucción de la prehistoria de este mito, tan complejo ya en la versión que de él nos presentan los trágicos y que, verosímilmente, debe de ser el resultado final de una larga tradición en la que se han ido entretejiendo elementos y temas diversos. Puede parecer innecesario este intento después de la ingente bibliografía que al tema de Edipo se ha dedicado desde el siglo pasado<sup>1</sup>. Por lo que se refiere específicamente a las etapas del mito anteriores a la versión sofoclea, son de destacar entre los más recientes los estudios de Kock<sup>2</sup>, Valgiglio<sup>3</sup> y Wehrli<sup>4</sup>,

1. Citemos entre las obras más significativas: Baldry, H. C., «The dramatization of the Theban legend», *G. and R.*, 3, 1956, pp. 24 ss. Bethe, E., *Thebanische Heldenlieder*, Leipzig, 1891. Comparetti, D., *Edipo e la mitologia comparata*, Pisa, 1897. Daly, L. W., *R. E.* XVII (s. v. Oidipus), pp. 2103 ss.; Supl. VII, pp. 769 ss. Delcourt, M., *Oedipe ou la légende du conquérant*, Paris, 1944. Deubner, L., *Oedipusprobleme*, Berlin, 1942. Dirlmeier, F., *Der Mythos von König Oedipus*, Mainz, 1948. Höfer, O., «Oidipus», *Myth. Lex.* III, pp. 700-746. Ilberg, J., *Die Sphinx in der griechische Kunts und Sage*, Leipzig, 1896; del mismo autor, «Sphinx», *Myth. Lex.* IV, pp. 1338-1408. Kirchhoff, C., *Der Kampf der Sieben von Theben und König Oidipus*, Münster, 1917. Légras, L., *Les légendes thébaines dans l'épopée et la tragédie grecque*, Paris, 1905. Margani, M., *Il mito di Edipo*, Siracusa, 1927. Paulson, J., «Anmerkungen zur Oidipus-Sage», *Eranos* 1, 1896, pp. 11-27, 57-75. Richter, W., *Der Oidipus-Mythos in der Kyklischen Thebais und Oidipodie*, Schaffhausen, 1903, pp. 1-31. Robert, C., *Oidipus I y II*, Berlin, 1915. Schachter, A., «The Theban Wars», *Phoenix* 21, 1967, pp. 1-10. Vian, F., *Les origines de Thèbes*, Paris, 1963. Wecklein, N., *Die Kyklische Thebais, die Oedipodee, die Oedipussage und der Oedipus des Euripides*, Sitzber. Akad. Wiss. Münch. 5, 1901, pp. 661 ss.

2. Kock, E. L. de, «The Sophoklean Oidipus and its antecedents», *Acta Class.* 4, 1961, pp. 7-28.

3. Valgiglio, E., «Edipo nella tradizione pre-atica», *Riv. Stud. Class.* 11, 1963, pp. 18-43, 153-171.

4. Wehrli, F., «Oidipus», *Theoria und Humanitas*, Zürich-München, 1972, pp. 60-71 (= *Mus. Helv.* 14, 1957, pp. 108-117).

pero nuestro estudio, sin embargo, se centrará en uno de los elementos constitutivos del mito, el de los hijos varones de Edipo, Etéocles y Polinices, analizando sistemáticamente todas las referencias preáticas y aportando nuestra personal interpretación tanto de los datos homéricos como de los de la épica cíclica.

1. Desde luego los testimonios más amplios respecto al par Etéocles/Polinices nos los ofrecen los textos de los trágicos: Esquilo hace del enfrentamiento de los dos hermanos el tema central de *Siete contra Tebas*. Esta es la única obra que se conserva de la trilogía que Esquilo presentó en la primavera del 467 y con la que obtuvo el triunfo. Las otras dos tragedias perdidas eran *Layo* y *Edipo*, seguidas del drama satírico titulado *La Esfinge*<sup>5</sup>. De los títulos se deduce que Esquilo haría en esta trilogía el desarrollo completo del mito, desde la primera culpa de Layo hasta la extinción de la casta maldita de Edipo. *Siete* ocupaba, sin duda, el último lugar en la trilogía y, probablemente, por ello se daba por sabida la historia anterior del mito, con motivos como el de la causa de la maldición de Edipo contra sus hijos, que muy verosímilmente sería tratado en la segunda de las tragedias perdidas. Del contenido de *La Esfinge* no tenemos ninguna referencia; se trataría, quizá, de un tratamiento festivo del tema de este monstruo, del cual Edipo libra a Tebas.

1.1. Sófocles no hace de los dos hermanos el tema central de ninguna de sus tragedias, al menos de las conservadas. En *Antígona* el enfrentamiento y el mutuo fratricidio son previos a la acción y dan paso a ésta con el subsiguiente decreto de Creonte prohibiendo el enterramiento de Polinices. Sólo a través de las palabras de Antígona y de Creonte se vislumbran algunos caracteres de los personajes que nos ocupan. En cambio, en *Edipo en Colono*, tragedia tardía de Sófocles, el tema de los dos hermanos, su lucha por el poder, las maldiciones que contra ellos lanza Edipo y sus intentos por hacerle volver a Tebas, ocupan una parte importante del drama.

1.2. Finalmente, Eurípides en *Las Fenicias* vuelve a hacer del enfrentamiento de los dos hermanos por el trono de Tebas el tema central de esta tragedia, pero, además, el prólogo, en boca

5. Datos ofrecidos por la *Didascalía*, conservada en el *Mediceus*.

de Yocasta, es un auténtico resumen de toda la historia anterior del mito.

2. Permítaseme una pequeña digresión sobre los nombres de los personajes que nos ocupan antes de pasar al análisis de la tradición literaria griega anterior a la tragedia. Parece bastante probable que se trate de nombres parlantes o, por lo menos, utilizados como tales, sobre todo en el caso de Polinices. El nombre de Etéocles, Ἐτεοκλῆς, analizable como un compuesto del adjetivo ἔτεός «verdadero» y el sustantivo homérico κλέος «fama, gloria», debió de ser en origen un sobrenombre encomiástico aplicado a un glorioso caudillo, pero pronto se extendió a la antroponimia común, ya que en las tablillas micénicas<sup>6</sup> aparece como antropónimo<sup>7</sup>. En cuanto a Πολυνείκης, el carácter parlante de su nombre como compuesto de πολύς y νεῖκος «el muy pendenciero», parece mucho más claro, pues coincide con la fisonomía del personaje, y se alude a ello más de una vez en los trágicos<sup>8</sup>.

2.1. Estos nombres, aplicados a unos caudillos que se enfrentan en una guerra contra Tebas, son mencionados por primera vez, dentro de la tradición literaria griega, en la *Iliada*<sup>9</sup>. El tema debía de formar parte del gran caudal de poesía épica oral cuyo origen remonta a la época micénica. Puede que en una primitiva versión Etéocles fuese «el bueno» y Polinices «el malo», como parece sugerir la etimología de sus nombres. Nada impediría, por tanto, pensar en una versión griega del mito bíblico de Caín y Abel. Sin embargo, ya a partir de los primeros testimonios de los poemas homéricos, el tema no parece reducirse a una simple oposición «bueno»/«malo», como se verá tras el análisis de los textos, al que pasamos ya.

3.1. En Homero son citados por sus nombres sólo en el pasaje al que antes hemos hecho mención y que traduzco a continuación:

«Pues en verdad entró en Micenas no en son de guerra,  
sino como huésped junto con Polinices comparable a un  
dios,

6. Cf. PY An 654.8-9.

7. Efectivamente el término micénico *e-te-wo-ke-re-wi-jo*, interpretable como *Etewoklewe(h)ios*, es verosíblemente el patronímico correspondiente.

8. Cf. Esq., *Siete* 577-8 y Eur., *Fenicias* 636.

9. *Il.* IV, 376 ss.

ya que ellos entonces intentaban atacar las sagradas mu-  
rallas de Tebas.  
Y, como es natural, insistían mucho en la súplica de que  
les diesen famosos soldados;  
y ellos habían decidido dárselos y aprobaban sus peticiones,  
pero Zeus les hizo cambiar, mostrando señales de mal  
agüero.  
En consecuencia, ellos partieron y, una vez que, camino  
adelante,  
llegaron al río Asopo de hermosas orillas de altos juncos,  
entonces los aqueos encargan a Tideo una embajada.  
El fue y se encontró a muchos cadmeos  
que celebraban un banquete en casa del poderoso Etéocles.  
Allí, aun siendo extranjero, el caballero Tideo  
no se turbó, aunque estaba solo en medio de muchos  
cadmeos,  
sino que los desafió a una competición, y en todas obtenía  
la victoria  
fácilmente; de tal manera le animaba Atenea.  
Pero, encolerizados los cadmeos, agujoneadores de caballos,  
le tendieron una astuta emboscada a su regreso, llevando  
cincuenta muchachos; y había dos caudillos,  
Meón, hijo de Hemón, semejante a los Inmortales,  
y el hijo de Autofono, el valeroso Polifonte.  
Pero Tideo también a éstos les dio una muerte sin gloria;  
mató a todos, mas a uno sólo le permitió regresar a casa:  
dejó ir a Meón, obedeciendo a las señales de los dioses.  
Tal era Tideo el etolio; sin embargo engendró un hijo  
peor que él en el combate, aunque mejor en la asamblea».

Es el pasaje en que Agamenón está instando a Diomedes, hijo de Tideo, a la lucha, recordándole el valor de su padre, según cuentan los testigos presenciales, ya que él, Agamenón, no lo conoció.

3.1.1. Por lo que a Etéocles y Polinices se refiere, los datos que nos da el pasaje son los siguientes: Etéocles está en Tebas, dueño del poder, y Polinices prepara el sitio de la ciudad y busca aliados. Es curioso que no se observa ningún juicio condenatorio de la acción de Polinices: él mismo es designado con el enaltecido epíteto de ἀντιθέω, y en su empresa se ve ayudado por un

héroe tan excelso como Tideo; por otra parte, sus peticiones parecen razonables a los nobles de Micenas, que les hubieran prestado ayuda de no ser por los malos augurios de Zeus. Quizá esta es la única indicación negativa: Zeus parece no aprobar esta contienda.

3.1.2. En *Iliada* V 800 ss. se vuelve a insistir en la embajada de Tideo y en su valor.

3.1.3. Asimismo el pasaje de *Il.* X 285 ss. trata también de la citada embajada, pero dando más detalles y añadiendo uno que me parece interesante: el adjetivo *μειλίχιον* referido a la embajada de Tideo parece indicar que era una misión de buena voluntad y contrasta con la emboscada que los cadmeos le tienden a su regreso. Es decir, por lo que respecta a Etéocles y Polinices, podría ser un indicio de que Polinices, antes de empezar la guerra, y en un último intento de arreglo pacífico, envía a Etéocles una amable embajada, que éste no sólo rechazaría, sino que además permite —u ordena— una emboscada al valiente embajador.

3.1.4. El pasaje de *Il.* XIV 121 ss. añade nuevos rasgos de Tideo, que nos permiten comprender mejor su vinculación con Polinices: Tideo estaba casado con una hija de Adrasto, el rey de Argos, igual que Polinices en la tradición posterior, es decir, que son cuñados. Su situación en Argos, como la de Polinices sin duda, era la de un gran señor.

3.1.5. En *Il.* VI 22 ss. se nos dan nuevos datos sobre Tideo y la guerra contra Tebas. Se nos dice por boca de su hijo Diomedes: «Pero de Tideo yo no me acuerdo, puesto que, siendo aún muy niño, me dejó, cuando en Tebas pereció el ejército de los aqueos». Por tanto Diomedes sitúa la guerra contra Tebas en su primerísima infancia (*τυτθὸν ἐόντα* es la expresión homérica), y además constatamos que esta guerra terminó con la derrota argiva. En la misma línea está el fragmento de *Il.* XIV 113 ss., en el que Diomedes dice: «Pues en cuanto al linaje me jacto de ser de un padre excelso, de Tideo, a quien en Tebas cubrió tierra de sepultura».

3.2. Examinemos a continuación otro pasaje significativo<sup>10</sup> que me permito traducir por su interés:

10. *Il.* IV, 404 ss.

«Hijo de Atreo, no digas mentiras, sabiendo como sabes la verdad. Nosotros ciertamente nos jactamos de ser mucho mejores que nuestros padres; nosotros incluso conquistamos la sede de Tebas de siete puertas, llevando un ejército bien escaso a los pies de una muralla bien fortificada, porque confiábamos en las predicciones de los dioses y en la ayuda de Zeus; en cambio nuestros padres perecieron víctimas de su orgullo insensato. Por eso, no me pongas nunca en la misma consideración que a nuestros padres».

Quien habla es Esténelo, hijo de Capaneo, que es otro de los caudillos argivos que acompañó a Polinices en la campaña contra Tebas. Responde a Agamenón que trata de arengarles recordándoles la belicosidad de sus padres.

3.2.1. Creemos observar aquí varios puntos de interés: primero el juicio que merece a un hijo de los participantes la expedición contra Tebas encabezada por Polinices. Fue un desastre, producto de su obcecación por orgullo<sup>11</sup>, que les lleva incluso a despreciar los signos de que Zeus no aprueba la contienda<sup>12</sup>. En segundo lugar se nos habla aquí de una segunda guerra contra Tebas, que han llevado a cabo la generación de argivos que ahora combate en Troya, y que ha terminado, esta vez, con la conquista de la ciudad. Sin duda es una referencia a la llamada guerra de los Epígonos, de la que se conserva el recuerdo en la tradición posterior y a la que se dedicó un poema épico, perdido, en el ciclo tebano, como veremos más adelante.

3.2.2. Como complemento a esta referencia a la toma de Tebas en esta segunda expedición, es digno de tener en cuenta que en el Catálogo de las Naves; en el Canto II de la *Iliada*, cuando se inventarían las tropas beocias no se menciona Tebas, sino Hipotebas<sup>13</sup>, es decir, la Tebas de abajo, quizá una nueva ciudad surgida a los pies de la arruinada y abandonada fortaleza antigua.

11. Vid. v. 409: κείνοι δὲ σφετέρῃσιν ἀτασθαλίῃσιν ἔλοντο.

12. Vid. v. 381: ἀλλὰ Ζεὺς ἔτρεψε παραίσια σήματα φαίνων.

13. Il. II, 505: οἳ τε Ἵποθῆβας εἶχον, εὐκτιμένον πολλέθρων.

3.3. En todos los pasajes presentados hasta aquí hay alguna referencia, directa o indirecta, a Etéocles y Polinices y la guerra que los enfrentó. Examinemos ahora las referencias a Edipo. En la *Iliada* se reducen a una mención en el pasaje de los Juegos Fúnebres en honor de Patroclo<sup>14</sup>. Uno de los participantes en estos Juegos, Euríalo, se ha distinguido también en otros Juegos Fúnebres, los de Edipo en Tebas, donde había vencido a todos sus adversarios cadmeos. Lo curioso es la palabra *δεδουπότης*, participio de perfecto que acompaña a *Οιδιπόδαο*, y que, a juzgar por el sentido que el verbo *δουπέω* presenta en Homero, «caer pesadamente», haciendo siempre referencia al ruido de un cuerpo muerto al caer en combate<sup>15</sup>, nos indicaría que en esta versión Edipo moría en el campo de batalla y no ciego y viejo, como nos presenta la tragedia. Por otra parte, su muerte es reciente, ya que ha podido participar en sus funerales un héroe de la generación que combate en Troya.

4. Pasemos ahora al análisis de las referencias que, sobre los temas que nos ocupan, hemos hallado en la *Odisea*.

4.1. El pasaje más significativo y extenso es el de *Od. XI 271 ss.*, que considero imprescindible presentar, aunque sea en traducción:

«También vi a la madre de Edipo, la hermosa Epicasta,  
que cometió un gran error sin saberlo,  
casándose con su hijo. Y él la tomó por esposa después  
de haber matado a su padre.  
Pero inmediatamente los dioses hicieron notorias estas  
cosas a los hombres.  
El, por su parte, en Tebas, la muy amada, atormentado  
por los sufrimientos,  
continuó reinando sobre los cadmeos, a causa de las  
decisiones funestas de los dioses;  
pero ella se fue al Hades de puertas firmemente cerradas,  
atándose un largo lazo desde el alto techo,  
presa de su dolor; y a él le dejó para el futuro males  
sin cuento, todos los que desencadenan las Erinias de  
una madre».

14. *Il. XXIII, 677 ss.*

15. Cf. frases homéricas del tipo *δούπησεν δε πτώων*.

Es el pasaje del descenso de Ulises al Hades<sup>16</sup> y la descripción de los personajes que allí se encuentra, uno de los cuales es la madre de Edipo, llamada aquí Epicasta, variante de Yocasta<sup>17</sup>, el nombre con el que se la conoce en la tragedia. No se hace, como vemos, ninguna referencia a los hijos de la pareja Edipo-Yocasta/Epicasta y, a este respecto, Pausanias<sup>18</sup>, haciendo hincapié en la palabra *ἄφαρ*<sup>19</sup>, afirma que no hubo tiempo de que Edipo tuviera de ella hijos, y que entonces nacerían de una posterior esposa de Edipo, Euriganía.

4.2. Respecto al tema de Tebas y la guerra encontramos también alguna alusión en la *Odisea*, si bien menos numerosas y detalladas que en la *Iliada*. En *Od.* XI 260 ss. hay una referencia a los primeros fundadores de la Tebas fortificada, los míticos Anfión y Zetón, hijos de Zeus y de Antiope. Más adelante, en el mismo pasaje es mencionada Mégara, hija de Creonte, personaje importante también en la historia mítica de Tebas.

4.2.1. Una referencia a la derrota argiva en Tebas la encontramos en *Od.* XV 247, donde, hablando de Anfiarao, se nos dice: «que pereció en Tebas a causa de los regalos de una mujer». La alusión parece referirse a la leyenda de Anfiarao, héroe argivo que era también vidente y sabía de antemano que la expedición contra Tebas fracasaría y no regresarían vivos; temiendo que Polinices persuadiera a su mujer, le prohibió aceptar de él regalo alguno. Pero ella le desobedeció y aceptó el collar de Harmonía, perteneciente a la familia de Cadmo; coaccionó entonces a su marido para que se uniese a la expedición contra Tebas, donde él murió, junto a los otros caudillos argivos.

5. Resumamos a continuación los datos obtenidos del examen de los poemas homéricos y las conclusiones a las que, a la vista de ellos, podemos razonablemente llegar.

5.1. Una primera observación es la mucho mayor abundan-

16. Se está generalmente de acuerdo en que la *Nekyia* es una interpolación tardía dentro del tema de la *Odisea*, probablemente no anterior al comienzo del siglo VII e incluso más tardío, por lo que el testimonio aquí aducido podría ser contemporáneo, e incluso posterior a Hesíodo. (Vid. Kock, o. c., p. 8 y n. 33).

17. Según los escolios *παρα τοῖς τραγικοῖς Ἰσχύστην*.

18. Cf. Paus. IX.V.10.

19. Vid. v. 274.

cia de referencias y detalles que hagan pensar en un trasfondo histórico en la *Iliada* que en la *Odisea*; en ésta se nos dan detalles más «novelescos» y menos realistas: la filiación divina de los fundadores míticos de Tebas, la leyenda del collar de Harmonía, la del vidente Anfiarao y, sobre todo, respecto a Edipo, la referencia a su parricidio e incesto en la *Odisea* nos introduce en un mundo de fantasía y terror.

5.2. Otra observación es que en ninguno de los pasajes examinados se vincula a Edipo con Etéocles y Polinices, ni de ninguno de ellos puede deducirse que éstos fueran sus hijos. Más bien creemos haber hallado un indicio de lo contrario: Euríalo<sup>20</sup>, un héroe griego de los que están combatiendo en Troya, ha tomado parte en las competiciones organizadas en Tebas con motivo de los funerales de Edipo; en otro pasaje de la *Iliada*<sup>21</sup> se da a entender que Tideo, padre de Diomedes, es coetáneo de Polinices. Resulta difícil admitir que un miembro de la supuesta tercera generación —Euríalo es compañero de armas de Diomedes, hijo de Tideo— haya podido asistir a los funerales de un personaje, Edipo, que, aceptado como padre de Polinices, resultaría de la generación de los padres de sus padres y que, por otra parte, no ha podido morir muy viejo, ya que ha muerto en el campo de batalla<sup>22</sup>.

5.3. Esto nos induce a pensar que en este estadio de la tradición épica el tema de Edipo y el de la guerra contra Tebas no están todavía fundidos y tienen en común sólo el ámbito geográfico, es decir, su vinculación a la saga tebana.

5.4. Serían, por tanto, dos temas originariamente independientes: el de Edipo, rey de Tebas, que muere en el campo de batalla, y el de dos caudillos (hermanos?) que luchan por el poder. En el de Edipo, por otra parte, creo que se vislumbra una doble versión: en la deducible de los datos de la *Iliada*, probablemente la más antigua y que puede tener un trasfondo histórico, Edipo muere en combate como rey de Tebas y es honrado por su pueblo, de la manera que era habitual en la sociedad micénica. Las referen-

20. Vid. II. XXIII 677 ss. y 3.3. de este trabajo.

21. IV 376 ss. y véase también 3.1.

22. Recuérdese la expresión *σεδουμένοσ Ολιμπόσασ*.

cias de la *Odisea*, por el contrario, hacen pensar en otra versión en la que un fantástico y terrorífico mito de parricidio e incesto se ha insertado en el tema de este antiguo rey tebano. En esta nueva versión Edipo, aunque seguía reinando en Tebas tras el descubrimiento del parricidio y el incesto, lo hacía lleno de pesares y perseguido por las furias vengadoras de su madre<sup>23</sup> muerta, y no es verosímil que tuviese una gloriosa muerte en el campo de batalla y las consiguientes honras fúnebres de parte de los tebanos. Más bien su final estaría en la línea triste de las versiones posteriores del mito.

5.5. En cuanto al tema de los dos caudillos que luchan por el trono de Tebas, de las referencias de los poemas homéricos no podemos concluir que fuesen hermanos; no existen datos para afirmarlo ni para negarlo. El hecho de hacer de los dos jefes rivales una pareja de hermanos puede ser el resultado de la legendización de una antigua contienda entre nobles micénicos<sup>24</sup>.

5.6. En un segundo estadio la leyenda de los dos hermanos rivales pudo ampliarse fundiéndose con la del legendario rey Edipo. Haciéndolos hermanos e hijos de este mítico personaje, que ha atraído sobre sí las fuerzas vengadoras de la sangre paterna y del incesto con su propia madre, se daría un sustentáculo heroico, de gran fuerza irracional, a una antigua guerra de rivalidad entre dos jefes de estirpes micénicas<sup>25</sup>. Estas luchas intestinas entre caudillos micénicos a finales del II milenio fueron sin duda frecuentes y uno de los factores de debilitamiento que coadyuvó en la desintegración del mundo micénico.

6. Pasemos ahora a analizar los escasos fragmentos de los poemas del ciclo tebano<sup>26</sup>, en busca de la luz que puedan apor-

23. Cf. *Od.* XI 280.

24. De un modo semejante a como se legendizó en el ciclo troiano una guerra o expedición por móviles económicos, convirtiéndola en la épica en una contienda originada por un tópico de cuento popular: el rapto de una mujer de incomparable belleza. En el caso de Tebas, un enfrentamiento y guerra entre dos caudillos micénicos, recordado por su especial violencia, ganaría en fuerza expresiva haciendo de estos dos caudillos rivales hermanos de sangre.

25. Un rasgo que me parece destacable es el carácter de esta guerra deducible de los datos homéricos (cf. especialmente 3.2. y 3.2.1.). Ha sido una guerra llevada con fuerte apasionamiento, sobre todo por el lado argivo; una guerra que no merece la aprobación de Zeus.

26. Para la reconstrucción de este ciclo, véase n. 1 y además: Adrados, F. R., «El poema del pulpo y los orígenes de la colección teogónica», *Emerita* 26, 1958, pp. 1-10, esp. p. 4; Fitch, E., «Homeric», *Class. Jour.* 17, 1921-22, pp. 94-95, así como «The evidence for the homeric Thebais», *Class. Phil.* 17, 1922, pp. 37-43; Friedländer, P., «Kritische Untersuchungen

tar a nuestro estudio. No tenemos mucha información sobre las epopeyas de este ciclo. Parece que fueron al menos tres: *Edipodia*, *Tebaida* y *Epigonos*, por orden cronológico de tema.

6.1. De la *Edipodia* tenemos referencias respecto a su atribución a Cinetón, poeta laconio posterior a Hesiodo, así como al número de versos, 6.600<sup>27</sup>. A través de un escolio a *Las Fenicias* de Eurípides<sup>28</sup> nos han llegado dos versos, que traduzco a continuación:

«pero incluso al bellissimo y al más deseable de entre todos,  
al querido hijo del irrepachable Creonte, al divino  
Hemón»  
(mató la Esfinge)

Significativa es también la referencia de Pausanias<sup>29</sup>, el cual, tal como hemos dicho, comentando *Odisea* XI 271 ss.<sup>30</sup> y basándose en el adverbio *ἄφαρ* dice que no hubo tiempo para que Edipo engendrara hijos de su madre-esposa; que, por el contrario, los cuatro habían nacido de Euriganía, hija de Hiperfante; y añade: «y lo muestra también el que compuso el poema épico que llaman *Edipodia*».

6.2. En cuanto a la *Tebaida*, somos más afortunados, pues además de las referencias al número de versos, disponemos de una de Pausanias<sup>31</sup> respecto al autor y al tema, que nos hace suponer que el poema es bastante antiguo y de gran calidad. Es la siguiente: «Se compuso también en honor de esta guerra (la de argivos y tebanos a causa de los hijos de Edipo) el poema

zur Geschichte der Heldensage», *Rh. Mus.* 69, 1914, pp. 299-341 (= *Studien zur antike Literatur und Kunst.*, Berlín, 1969, pp. 19-53); Scott, J. A., «Antigonos and the homeric authorship of the Thebais», *Class. Jour.* 16, 1921, pp. 367-368; asimismo «Homer as the poet of the Thebais», *Class. Phil.*, 16, 1921, pp. 20-26; también «The Callinus of Pausanias IX.9.5», *Class. Phil.* 17, 1922, pp. 358-360; Severyns, A., *Recherches sur la Chrestomathia de Proclo*, París, I-II 1938, III 1953, IV 1963. Para una reciente puesta a punto del tema general del ciclo épico, véase Jouan, F., «Le Cycle épique: état des questions», Association Guillaume Budé, *Actes du Xème Congrès*, París, 1980, pp. 83-104. En cuanto a las ediciones, pueden consultarse las de Allen, T. W., *Homeri opera V, Hymnos Cyclum fragmenta Margiten Batrachomyomaciam Vitas continens*, Oxonii, 1912 (reimpresión con correcciones 1946); Evelyn-White, H. G., *Fragments of the Epic Cycle, Hesiod, the Homeric Hymns and Homerica*, London, 1914 (reimpresión 1936).

27. Vid. *C.I.G. Ital. et Sicil.* 1292 II 11.

28. *Eur. Fen.* 1760.

29. *Paus.* IX.5.10.

30. Cf. 4.1. de este mismo trabajo.

31. *Paus.* IX.9.5.

épico de la *Tebaida*; y este poema, Calino, al hacer mención de él, dijo que era Homero quien lo había compuesto. Con Calino concuerdan también en esto muchos otros dignos de consideración; y yo opino que este poema es el más digno de alabanza después de la *Iliada* y los versos de la *Odisea*. Pero sobre todo nuestra suerte está en que conservamos varios fragmentos, dos de ellos, el II y el III, de la edición de Allen, relativamente extensos y que precisamente hacen referencia a Edipo y sus hijos. También nos ha llegado el comienzo del poema, de gran similitud con el de la *Iliada*<sup>32</sup>.

6.2.1. El fragmento II se nos ha conservado en Ateneo<sup>33</sup> y dice así:

«Pero el rubio héroe Polinices de la familia de Zeus colocó en primer lugar ante Edipo una hermosa mesa de plata, perteneciente a Cadmo de mente divina; y después llenó una hermosa copa de oro de agradable vino; mas a él (Edipo), cuando se dio cuenta de que tenía delante objetos preciosos muy estimados por su padre, un gran mal le inundó el alma, y al punto contra sus hijos, en medio de ambos, maldiciones dolorosas lanzó; y no pasó desapercibido al espíritu de venganza de los dioses; (la maldición) de que ojalá no se repartan su herencia paterna con el cariño acostumbrado, sino que uno y otro tengan siempre guerras y batallas.»

6.2.2. El fragmento III nos ha pervivido a través de un escolio de *Edipo en Colono*<sup>34</sup>, que traducimos por su interés para nuestro tema: «Este ἀπαξ todos los anteriores a nosotros lo han omitido, pero es así según la tradición (ιστορίας): los criados de Etéocles y Polinices, que tenían por costumbre enviar a su padre

32. Cf. *Certamen Hom. et Hesiod.* V 265:

\*Ἄργος ἄειδε διὰ πολυδύψιον ἔνθεν ἄνακτες

33. Athen. 465 E.

34. Schol. Laur. in Soph. *O.C.* 1375.

Edipo de cada sacrificio el lomo, olvidándose una vez, o bien por pereza, o bien por cualquier otro motivo, le enviaron la cadera (*ισχίον*), y él, con un espíritu miserable y con completa falta de nobleza, lanzó por esto imprecaciones contra ellos pensando que le hacían un desprecio; esto, el que compuso la *Tebaida* cíclica, lo cuenta así:

Cuando vio la cadera, la tiró al suelo y dijo estas palabras:  
 ¡Ay de mí!, mis hijos me la han enviado para  
 avergonzarme...  
 y suplicó al soberano Zeus y a los otros Inmortales  
 que descendieran al Hades uno a manos de otro».

6.3. Hay otros pequeños fragmentos, el IV, V y VII, que hacen referencia a la derrota argiva en Tebas: al regreso a Argos de Adrasto enlutado (el IV), a la muerte de Anfiarao (el V) y a la de Partenoqueo (el VII), suegro el primero y compañeros de Polinices los otros dos.

7. El análisis a fondo de los fragmentos II y III me parece extraordinariamente interesante y propongo mi propia interpretación.

7.1. En el fragmento II, aunque únicamente es nombrado Polinices como ejecutor directo de este acto que tanto irrita a su padre, Edipo asocia a la injuria también a su otro hijo, como demuestran los plurales *παισίν* y *ἀμφοτέροισιν*<sup>35</sup>. Una primera conclusión es que los dos hermanos aún no están enfrentados entre sí, sino que ambos están de acuerdo en esta postura de agresividad, creemos (y no de descuido), contra su padre. El trato amistoso entre ellos habitualmente queda corroborado por la expresión *ἐν ἡδεῖη φιλότῃτι*<sup>36</sup> del v. 9. El autor del fragmento no parece presentar a Polinices con rasgos negativos; los dos epítetos que le acompañan, *διογενής* y *ἥρωας*, aunque formularios, son sin duda encomiásticos. Por otra parte tampoco me parece trivial que el que su hijo le ponga delante esa copa y esa mesa produzcan en Edipo una irritación tal. El significado familiar de

35. Vid. v. 5. El sufijo *-τερος* añadido a la raíz *ἀμφ-* no deja ninguna duda respecto al número de hijos de que se trata: dos.

36. Que tanto puede referirse al buen trato habitual entre ellos, como al cariño fraterno en general.

esos objetos está muy puesto de relieve: la mesa es un objeto precioso que perteneció a Cadmo, fundador de la dinastía tebaica; junto con la copa, son descritos como γέρα a los que el padre de Edipo tenía en gran estima. No olvidemos el doble valor de la palabra griega γέρας en este mundo feudal de la épica, comparable al de la palabra «honra» en nuestro mundo caballeresco; más que un valor material, tienen un valor simbólico, puesto que implican una valoración del personaje que los recibe, que los posee o a quien se arrebatan<sup>37</sup>. Por tanto, para el autor de la *Tebaida*, Polinices presentaba a Edipo dos objetos que su padre Layo, tras cuyo asesinato él ocupa el trono de Tebas, ha recibido en herencia, junto con el trono, de sus gloriosos antepasados; mientras que él es un advenedizo, no ha «heredado» el trono por línea paterna, sino por matrimonio con la reina viuda, a quien él, precisamente, ha convertido en viuda... En consecuencia, la maldición de Edipo hace referencia también a la «herencia paterna» (οἱ πατρῶι(α)), que desea que sus hijos no se repartan amistosamente, sino por medio de la espada.

7.2. En cuanto al otro fragmento, el III, hemos visto que el escoliasta considera una bajeza que Edipo lance tan terribles imprecaciones contra sus hijos sólo por un descuido. Pero es que no me parece precisamente un descuido, pues el participio *δνειδείοντες*, del futuro de *δνειδίζω*, implica una intencionalidad por su matiz final desiderativo y es un derivado de *δνειδος*, «vergüenza, deshonor», es decir, que en boca de Edipo significa que, al enviarle la tajada de la cadera, sus hijos lo hacen con la intención de avergonzarle, de presentarle un símbolo de su «deshonor». La interpretación que sugiero es que en el *ισχίον*, la tajada presentada, va implícita una alusión sexual, con el ánimo, por parte de sus hijos, de recordarle su incesto. ¡Qué mayor agresión contra Edipo! La dureza de sus imprecaciones quedaría así más justificada: sus hijos presentan a Edipo dos símbolos de su doble deshonor —recuerdos de su padre y una alusión a su unión incestuosa—. La técnica utilizada en la presentación de estos objetos me parece característica de las prácticas de magia negra en las

37. Cf. por ejemplo, el pasaje de *Il. I* vv. 118 ss.:  
 αὐτὰρ ἔπει γέρας αὐτίχ' ἔτοιμάσσατ', ἕρρα μὴ ὄλοσ  
 Ἀργείων ἀγέραςτος ἔω, ἐμεὶ οὐδὲ ἔοικεν.

culturas primitivas, que va destinada a destruir el equilibrio psicológico mediante emergencias inesperadas de símbolos de una situación culpable o peligrosa<sup>38</sup>.

7.2.1. Esta interpretación resolvería el problema de la justificación de la maldición de Edipo contra sus hijos, de tan floja explicación en la propia tragedia<sup>39</sup>. Asimismo, del hecho de que esta agresión de sus hijos sea tan solapada, creo que puede deducirse que, en esta etapa del mito, Edipo ostentaba aún el poder y que sus hijos intentan arrebatárselo destruyendo su equilibrio psicológico. Esta versión diferiría de la que nos dan los trágicos, según la cual Edipo abandona el mando al descubrir su doble pecado, pero coincidiría con la que aparece reflejada en la *Odisea*<sup>40</sup>.

8. De la otra epopeya del ciclo tebano, *Los Epígonos*, conservamos el hexámetro inicial y diversas referencias respecto al número de versos, a su posible atribución a Homero<sup>41</sup> y algunos comentarios y escolios que nos llevan a concluir que su tema era efectivamente la segunda expedición contra Tebas por parte de los hijos de los participantes en la primera, y que esta segunda expedición terminó con la victoria argiva y el aniquilamiento total de Tebas<sup>42</sup>. La versión coincide con la deducible de las citas de la *Iliada*<sup>43</sup>.

9. Recopilemos ahora las conclusiones a las que nos parece se puede llegar después del análisis de los fragmentos y datos

38. Véase, por ejemplo, Frazer, J. G., *The golden bough*, MacMillan Press 1978.

39. Esquilo en *Siete* v. 786, fundiendo sin duda las dos maldiciones de la *Tebaida* en una sola, dice que Edipo lanzó contra sus hijos amargas imprecaciones *ἐπίκοτος τροφᾶς*, «indignado por la manutención» (uno de los deberes de los hijos es mantener a sus padres ancianos), pero no da más detalles; quizá en la tragedia que precedía a ésta en la trilogía esquiléa, *Edipo*, se hiciese una referencia más detallada a la maldición, en la que Esquilo muy probablemente seguía la pauta de la *Tebaida*. Sófocles en *Edipo en Colono* es más explícito y racionaliza más la causa de la maldición: Edipo los maldice cuando, tras haber olvidado completamente sus deberes de hijos y haberle dejado partir al destierro ciego y sólo acompañado de Antígona, ocurren a él en petición de ayuda cuando ellos se enfrentan por el trono de Tebas, ya que un oráculo ha afirmado que la victoria será del bando al que Edipo apoye.

40. Vid. *Odisea* XI, 271 ss.

41. Cf. *Certamen Hom. et Hsd.* v. 265. Según este testimonio, el primer hexámetro era como sigue:

νῦν αὖθ' ὑπλοτέρων ἀνδρῶν ἀρχώμεθα Μοῦσαι

42. Cf. Schol. Ap. Rod. I 308.

43. Cf. 3.2. y 3.2.1.

que la tradición indirecta nos ha conservado de los poemas del ciclo tebano.

9.1. En primer lugar, queda perfectamente claro que, desde la *Tebaida*, probablemente la más antigua<sup>44</sup>, Etéocles y Polinices eran presentados ya como hijos de Edipo. El tema central de la *Tebaida*, tal como afirma Pausanias, debió de ser «la guerra entre argivos y tebanos a causa de los hijos de Edipo», es decir, una ampliación novelada del antiguo tema de la guerra contra Tebas. Este tema, como se deduce de las citas de los poemas homéricos, debió de pertenecer al viejo caudal épico oral anterior a la fijación por escrito de la *Iliada* y *Odisea* y debía de tener como base histórica un hecho ocurrido antes de la caída de Troya, resultado probablemente de la rivalidad entre dos caudillos micénicos. Apuntamos ya<sup>45</sup> que el hacer de estos caudillos rivales, hermanos e hijos de Edipo, dotaría de un sustentáculo heroico, de gran fuerza irracional, a una antigua epopeya guerrera. Pues bien, por los fragmentos traducidos y comentados de la *Tebaida*, no cabe duda de que en este poema los dos antiguos temas, el de Edipo, cuyos rasgos fundamentales de asesinato de su padre e incesto con su madre la *Odisea* conoce ya, y el de la guerra entre argivos y tebanos, están ya soldados, o, mejor dicho, es muy verosímil que fuese en este poema donde la fusión de los dos núcleos fundamentales del mito tuviera lugar<sup>46</sup>. Lo que significaría que el autor de la *Tebaida*, en un intento de hacer de ella la gran epopeya tebana, recopilaría la antigua poesía épica relacionada con Tebas y, basándose en ella, «recrearía» un gran poema, dándole una estructura unitaria y organizándola genealógicamente. Por otra parte, el esquema genealógico no parece forzado ni inhábil: dos hermanos que se aniquilan entre sí llevados por una fuerza irracional, que no es otra que las terribles manchas que pesan sobre su familia y cuya causa inmediata, como queda explicitada en los fragmentos analizados de la *Te-*

44. Aunque por el tema es anterior la *Edipodia*; ésta es atribuida por Helánico (p. 128) a Cinetón, poeta laconio posterior a Hesodo, mientras que, según el testimonio de Pausanias en IX.9.5, la *Tebaida* era atribuida ya por Calino, poeta jonio del siglo VII a. C., a Homero. lo que aboga por su antigüedad. Cf. sin embargo Kock, o.c., p. 13, n. 33. Entre los modernos la atribución a Homero es defendida por Fitch, E., «The evidence for the homeric *Thebais*», *Class. Phil.*, 17, 1922, pp. 37-43.

45. Cf. 5.5. y 5.6.

46. Es la tesis que defiendo en un trabajo anterior: cf. R. Santiago, «La fusión de dos mitos tebanos», *Faventia* 3/1, 1981, pp. 19-30.

*baida*, la constituyen las maldiciones de su padre Edipo contra ellos cuando, por medio de unas escenas de auténtica magia negra, le hacen perder su ya malparado equilibrio psicológico. No es de extrañar que el tema, así trabado ya, sea explotado por la tragedia como una muestra de la fuerza irracional de las manchas familiares, que no se extinguen hasta la extinción de la familia misma.

9.1.1. A juzgar por esta hábil técnica de fusión que acabamos de comentar, así como por la calidad literaria de los fragmentos conservados, cuya finura de matices puede apreciarse, sin duda, en una lectura directa, pensamos que no es desatinada la referencia de Pausanias respecto a la calidad y antigüedad de este poema.

9.2. En cuanto a la *Edipodia*, poema considerado ya por los antiguos más tardío y de menor calidad<sup>47</sup>, el dato más significativo es sin duda la afirmación de que los hijos de Edipo no lo eran de Yocasta/Epicasta, sino de otra mujer, Euriganía. El dato me parece<sup>48</sup> más bien un arreglo posterior, obra de un poeta que carecía del genio trágico del autor de la *Tebaida*, en un intento de frenar el horror del mito, haciendo que, por lo menos, Edipo no llegue a tener hijos de su propia madre. Parche que, desde luego, quitaría al mito gran parte de su fuerza irracional, reduciéndolo, tal vez, a una historia de equívocos y trampas tendidas por los dioses. No es de extrañar que los grandes autores de la tragedia ática ignoren por completo esta versión «más piadosa».

9.2.1. En cuanto a la alusión a Hemón como víctima de la Esfinge, también en la *Edipodia*, podemos concluir que probablemente en este poema, dedicado a cantar las gestas de Edipo, este monstruo asolador de Tebas era vencido por él, confiriéndosele así la dignidad de héroe salvador de ciudades y limpiador de monstruos, como el mítico Teseo, por ejemplo. De otro lado, si Hemón en esta versión era víctima de la Esfinge, vemos hasta qué punto innovó Sofocles al hacerle prometido de Antígona y

47. Helánico lo atribuye, junto con la *Pequeña Iliada*, a Cinetón, un poeta laonio de segunda fila, posterior a Hesíodo.

48. En la discusión que ya desde la antigüedad ha enfrentado a los comentaristas respecto al sentido del adverbio ἄρα, base del razonamiento de Pausanias, me inclino por el sentido de «repentinamente» y no el de «inmediatamente». Para una más amplia exposición del problema véanse, por ejemplo, los artículos citados de Koçk, Valgiglio y Wehrli.

muerto junto a ella en la cueva donde la inflexibilidad de Creonte la ha hecho enterrar viva. Sin embargo, tanto en una como en otra versión, el personaje parece coincidir en ser un símbolo de las víctimas inocentes que el vendaval de males arrastra consigo, por el simple hecho de estar en el entorno de los personajes implicados en las manchas o en las culpas<sup>49</sup>.

9.3. Los datos respecto a la guerra entre argivos y tebanos, que nos ofrecen los fragmentos I, IV, V y VII de la *Tebaida*, coinciden y completan los homéricos.

9.5. Asimismo las referencias de *los Epígonos* aluden a una segunda expedición contra Tebas que, esta vez, acabó con la victoria argiva y el saqueo total de Tebas, también como en la versión homérica.

10. El mito, en sus elementos fundamentales, está ya, como vemos, elaborado. Completaremos este estudio con otros fragmentos y referencias al tema procedentes de fuentes literarias anteriores a Esquilo.

10.1. En Hesíodo<sup>50</sup> hay dos pasajes relacionados con nuestro tema. En *Erga* 160 ss., hablando de la raza de los semidioses, la anterior a la de los hombres actuales, dice:

«Pero a ellos la desgraciada guerra y el terrible enfrentamiento a unos a los pies de Tebas la de siete puertas, en la tierra cadmea, los aniquiló, cuando combatían por los rebaños de Edipo a otros... (en Troya)...»

10.1.1. Del fragmento se deduce que Hesíodo conserva el recuerdo tradicional de la masacre de estas dos guerras del lejano

49. Estas víctimas inocentes son frecuentes en la tragedia ática; piénsese, por ejemplo, en la propia madre de Hemón y esposa de Creonte.

50. Como apuntábamos en la nota 16, los datos que aporta *Odisea* XI (Nekyia) pueden ser posteriores o simultáneos con los de Hesíodo y representar una etapa posterior del mito, en la que Edipo ha pasado a ser, en lugar de un glorioso rey de Tebas que muere luchando por su patria y en cuyo honor se organizan unos Juegos Fúnebres de carácter panhelénico, como se deduce del pasaje del canto XXIII de la *Ilíada*, un hombre que llega al reino de Tebas tras el parricidio y el incesto y que, aunque, sigue reinando, no es sino *ἄλγεα πάσχων*. La versión de Hesíodo parece estar ya al corriente de estos nuevos elementos que hacen de Edipo un *πολυκεδέος*.

pasado, pero no hace mención del tema de los dos hermanos combatiendo por el trono de Tebas, sino que el motivo de la guerra parece ser el tan frecuente de raptos de ganado o saqueos de cosechas entre pueblos vecinos, que se menciona ya en la *Iliada* como un motivo habitual de guerra<sup>51</sup>. A no ser que los rebaños de Edipo estén aquí mencionados metonímicamente para referirse a sus posesiones todas.

10.1.2. Sin embargo la vinculación de Etéocles y Polinices con Edipo parece desprenderse del otro pasaje, el fragmento 193 de la edición de Merkelbach-West, donde aparece el dativo Πολυνείκει, verosímilmente relacionado con Edipo, ya que tres versos más arriba aparece la mención πολυκεδέος Οἰδιπό(δο «de Edipo el de muchas penas». Es decir, que parece deducirse una etapa del mito posterior a la sugerida por los datos de la *Iliada*<sup>52</sup> y más cercana a los datos aportados por *Odisea*<sup>53</sup>.

10.2. Nada nuevo añade un pasaje de Baquilides<sup>54</sup>, que dice:

«ella (la esperanza) también en otro tiempo a Adrasto el  
talayónida  
llevó a Tebas como protector (πρόξενος) del errante  
Polinices».

Coincide, como vemos, con la versión tradicional de la acogida de Polinices por parte de Adrasto y su apoyo en la guerra por el poder de Tebas.

10.3. Más datos nos proporcionan las odas pindáricas: referencias a la sabiduría de Edipo para descifrar el enigma de la Esfinge<sup>55</sup>, a la muerte de Anfiarao, compañero de Polinices, en el asalto a Tebas<sup>56</sup>, pero hay sobre todo un pasaje<sup>57</sup> que comentaremos por su interés. Lo traduzco a continuación:

51. Cf. *Il.* I, 152 ss.

52. De los que, a nuestro modo de ver, se deduce que Etéocles y Polinices no eran en esta etapa del mito hijos de Edipo ni tenían ninguna relación con él (cf. 5.2.).

53. Nos inclina a pensar así, aparte de la vinculación ya de Edipo con sus hijos, especialmente el epíteto πολυκεδέος aplicado a Edipo, más acorde con la versión citada de *Odisea* XI, donde Edipo sigue reinando en Tebas tras la muerte de su madre-esposa, pero «sufriendo males sin cuento, todos los que desencadenan las Erinias de una madre». No así Kock, o.c., p. 11.

54. Baquilides IX, 20 ss.

55. Pind., *Pítica* IV, 263.

56. Pind., *Olim.* VI, 15 ss.

57. Pind., *Olim.* II, 67 ss.

«Así la Moira, que mantiene el destino feliz  
de estos, heredado de sus padres, junto con la prosperi-  
dad que proviene de los dioses,  
también trae sobre ellos algún sufrimiento, que se remon-  
ta a otros tiempos,  
precisamente desde el tiempo en que mató a Layo su hijo  
marcado por el destino,  
al entablar combate con él, y cumplió el oráculo  
dado antiguamente en Pitó.  
Y al verlo la Erinia de aguda mirada  
dio muerte a su esforzada raza uno a manos de otro;  
pero quedó Tersandro después de abatido Polinices,  
Tersandro que se llenó de gloria en las competiciones de  
jóvenes  
y en las competiciones guerreras,  
brote socorredor para la casa de los adrástidas».

10.3.1. La oda está dedicado a Terón de Agrigento, vencedor en la carrera de carros en el año 476, y que se considera descendiente de Tersandro, hijo de Polinices. Al remontarse a su linaje, recuerda Píndaro el bienestar y prosperidad de su familia que, sin embargo, tuvo que soportar también en otros tiempos las calamidades que el destino les trajo a causa de la muerte de Layo por su hijo, tal como el Oráculo había anunciado. La consecuencia de ello fue que la fuerza vengadora, la Erinia, de la sangre paterna hizo que los hijos de Edipo murieran uno a manos del otro (*ἀλλաλοφονία*); se refiere a los hijos de Edipo con la expresión *γένος ἀρήιον*, presentándolos como víctimas de un destino fatal del que no son directamente culpables (*μοίρα... πέφνε*). El pasaje habla a continuación de Tersandro, hijo de Polinices y de la hija de Adrasto<sup>58</sup>. Este hijo le sobrevivió y se llenó de gloria, tanto en las competiciones atléticas, según Píndaro, como en la guerra de Troya y en la de los Epígonos, según noticia de Pausanias<sup>59</sup>.

10.3.2. Es interesante constatar que aquí aparece ya la referencia a que el motivo primario de la muerte recíproca de Etéo-

58. Cf. v. 80.

59. Paus. IX.5.14.

cles y Polinices es la mancha que pesa sobre su familia por la desobediencia de Layo al Oráculo, la cual le llevó a la muerte a manos de su propio hijo. A esta desobediencia, como primer motor en la larga cadena de culpas y castigos, alude también Esquilo<sup>60</sup>. Píndaro omite las maldiciones de Edipo contra sus hijos por las agresiones de que es objeto por parte de ellos, tal como nos dejaban ver los fragmentos de la *Tebaida*<sup>61</sup>. No es probable que Píndaro las desconozca; más bien cabe pensar que quiera evitar una alusión desagradable para Terón, que se considera descendiente de Tersandro, cuyo padre, Polinices, quedaba mejor parado siendo víctima inocente de un destino fatal, que no habiendo hecho algo por lo que mereciese ese destino.

10.3.3. El nuevo dato que aquí se nos aporta, la muerte de Layo por su hijo como resultado de su desobediencia al Oráculo de Apolo, considerada el motor primero de la maldición que acabará con la familia, Píndaro, con toda probabilidad, no lo tomó de Esquilo, ya que los *Siete* es posterior en 8 ó 9 años a esta oda del poeta beocio<sup>62</sup>. Debió de tomarlo de la tradición épica, igual que los trágicos. ¿Cuándo se incorporó este motivo al mito de Edipo? Es difícil decidir, dada la escasez de nuestros fragmentos cíclicos<sup>63</sup>. En cualquier caso, esta visión unitaria del mito partiendo de Layo, que intenta eliminar a su hijo y que luego es muerto por él, que se continúa en la generación siguiente en el antagonismo entre Edipo y sus hijos varones, a quienes maldice por sus agresiones, y que se resuelve en el mutuo fratricidio en la tercera generación, podría inclinar a considerar como tema central del mito de Edipo en esta última etapa, en la que aparece fuertemente influenciado por la teología délfica, más el parricidio que el incesto, tal como ya han hecho algunos autores de la escuela psicoanalítica moderna<sup>64</sup>; en contra de la interpre-

60. Esq., *Siete*, 742 ss.

61. Cf. 6.2.1. y 6.2.2.

62. La representación de la trilogía esquilea, de la que formaba parte *Siete*, tuvo lugar en la primavera del 467. No entramos aquí en la discusión sobre la fecha de la oda pindárica.

63. En cualquier caso, este motivo debió de introducirse en una época en que la teología délfica haya arraigado fuertemente en el mundo cultural griego; generalmente se está de acuerdo en que fue en el curso del s. VII cuando Delfos y la religión apolínea a él vinculada, con sus exigencias de expiación y purificación, extienden su influencia creciente sobre todos los ámbitos de la vida griega. Un análisis de los elementos délficos en el mito de Edipo lo apunta Kock en el artículo citado, pp. 20 ss.

64. Cf. Fromm, E., «The Oidipus Myth», *Scient. Amer.* 180, 1949, pp. 22-27 y sobre todo en *El lenguaje olvidado*, ed. Hachette, Buenos Aires, 1980, pp. 148-154.

tación freudiana, el mito de Edipo «puede ser entendido no como símbolo del amor incestuoso entre madre e hijo, sino de la rebelión del hijo contra la autoridad del padre en la familia patriarcal»<sup>65</sup>. Pensamos, sin embargo, que en la mentalidad griega el tema tiene un significado religioso más profundo que el «conflicto generacional».

11. Para terminar, y aun a riesgo de salirme del tema, no resisto a la tentación de apuntar que observo notables afinidades entre el mito de los hijos de Edipo, donde el protagonista es sin duda Polinices, y un gran mito del Renacimiento europeo, el de Hamlet<sup>66</sup>. Enumeraremos simplemente algunos de los elementos afines: como Hamlet, también Polinices está fuera de su patria y regresa para vengarse; la acción se desarrolla en un ambiente de rivalidad entre dos países vecinos y hermanos de raza, Dinamarca y Noruega, comparable al enfrentamiento Tebas/Argos. La muerte del padre de Hamlet, verdadero motor de la acción, al igual que en la versión griega lo es la de Layo; que además se manifiestan de forma muy semejante, una mediante la sombra y la otra mediante el espectro del destino fatal que pesa sobre la descendencia de Layo. La boda de la madre de Hamlet con el hermano y asesino de su marido es considerada también un incesto y así se dice repetidamente en la obra. La no agresión de Hamlet a su madre, recomendada explícitamente por la sombra de su padre, coincide también con el respeto que la tradición literaria griega muestra por Yocasta, sea en las versiones que hablan de su temprano suicidio<sup>67</sup>, como en las posteriores, en que se muestra como una madre amantísima y querida y respetada por sus hijos<sup>68</sup>. Me ha llamado extraordinariamente la atención el paralelismo en la forma de proceder Polinices en los dos fragmentos conservados de la *Tebaida*<sup>69</sup> referentes a la maldición de Edipo, con la que Hamlet utiliza para desenmascarar a su tío, asesino de su padre y esposo de su madre. De aceptar nuestra interpretación, se trataría también en el caso de los hijos de Edipo de

65. Ver p. 151.

66. Cf. sobre el tema Wolff, E., «Shakespeare und die Antike», *Antike und Abendland* 1, 1945, p. 78; Schadewalt, W., «Lear und Oidipus», *Hellas und Hesperien*, pp. 570 ss.; «Electra und Hamlet», *id.*, pp. 578 ss.; Jones, E., *Hamlet and Oidipus*, London, 1949.

67. Cf. *Od.* XI, 271 ss.

68. Cf. especialmente la presentación que del personaje hace Eurípides en *Fenicias*.

69. Cf. 6.2.1. y 6.2.2. y 7.2.

una eficaz agresión indirecta, destinada a destruir el equilibrio psicológico de Edipo presentándole inesperadamente símbolos de su doble culpa. Finalmente, Hamlet también muere en una lucha casi fratricida contra su amigo Laertes, que, si bien no es su hermano de sangre, es hijo del principal servidor de la casa real de Dinamarca y tenía con él un trato fraternal.

12. De todos modos, la isomorfía, al menos parcial, entre estos dos mitos, es ya otro problema y merece un estudio aparte.